

MANIFESTACIONES RUPESTRES Y POBLAMIENTO: LOS ANTROPOMORFOS DE ARIPE (GUÍA DE ISORA, TENERIFE)

*A. José Farrujia de la Rosa¹
Sergio García Marín²*

INTRODUCCIÓN

Las Islas Canarias, a pesar de su proximidad geográfica con el continente africano, y en particular con el Sahara, no siempre han sido relacionadas arqueológicamente con este ámbito. La arqueología decimonónica canaria, por ejemplo, prescindió de la conexión canario-sahariana al estudiar el mundo indígena, debido a toda una serie de aspectos que analizaremos en páginas siguientes. Sin embargo, a partir de 1939, tras el inicio de la dictadura de Franco, la arqueología franquista le concedería un papel protagonista al Sahara al estudiar la prehistoria canaria. Ello garantizó que el Sahara se acabara convirtiendo en el foco difusor o heimat desde el cual partirían, rumbo a Canarias, los primeros pobladores del archipiélago.

La investigación arqueológica reciente ha seguido barajando la viabilidad sahariana, pero considerando igualmente otros focos de procedencia más lejanos desde el punto de vista geográfico (González Antón et al., 1995). En el caso concreto de la isla de Tenerife, el hallazgo en 1980 de los denominados antropomorfos de Aripe (Guía de Isora) permitió a Balbín y Tejera (1983, p. 258) incidir en la posibilidad de que hubieran sido los zenata los responsables del poblamiento de Tenerife, pues a partir de las características formales de los antropomorfos se podía defender la existencia de paralelismos con el ciclo sahariano de los jinetes y, por extensión, con los zenaga o azanagh, quienes habían ocupado la zona de expansión de estas manifestaciones rupestres. El reciente hallazgo de un nuevo antropomorfo en Aripe (Farrujia y García, 2005), de idénticas características a los descubiertos en 1980, permite volver a incidir en la conexión sahariana. No obstante, tal conexión presenta algunos problemas a la luz de las dataciones absolutas recientemente obtenidas.

En el presente artículo analizaremos cómo fue enfocada la conexión canario-sahariana en la producción científica canaria de los siglos XIX y XX; nos ocuparemos del referido antropomorfo de Aripe, recientemente descubierto, y veremos cuáles son los problemas que plantea hoy en día la hipótesis sahariana a la luz de la investigación reciente.

EL PAPEL DEL SAHARA EN LA ARQUEOLOGÍA DECIMONÓNICA CANARIA

Coincidiendo con el desarrollo de la Arqueología y de la Antropología física europeas en la segunda mitad del siglo XIX, el marco de referencia europeo, especialmente el francés, tuvo un impacto decisivo en el nacimiento y desarrollo de la Prehistoria canaria, pues fue la relación entablada entre los autores canarios y los franceses la que definió el desarrollo de la por entonces emergente arqueología canaria. Tales contactos serían iniciados por Sabin Berthelot y posteriormente continuados por otros autores, tales como Gregorio Chil y Naranjo.³ Por consiguiente, al igual que en Europa, el desarrollo de los estudios prehistóricos

en Canarias estuvo marcado por la incorporación del evolucionismo, del difusionismo y de los principios positivistas. Por este motivo, los intelectuales canarios y extranjeros que estudiaron a los indígenas canarios recurrieron a las tesis difusionistas y evolucionistas al explicar el cambio cultural. Era inexplicable que los grupos humanos que habían vivido aislados pudieran evolucionar al mismo ritmo y de la misma manera que los grupos de otras áreas geográficas, y por ello las tesis difusionistas, a partir del mecanismo de la migración, procuraron las explicaciones necesarias para entender las similitudes observadas entre los primeros habitantes de Canarias y otros focos de procedencia europeos. Pero ¿por qué europeos y no africanos? Existen diversas razones que explican esta realidad.

En primer lugar, el descubrimiento de la raza de Cro-Magnon en La Dordogne (Francia) en 1868 y las similitudes anatómicas observadas entre esta raza y los indígenas canarios propiciaron el establecimiento de un nexo entre ambas razas y, consiguientemente, entre su cultura material. Ello originó que la cultura material guanche⁴ fuese sobrevalorada, justificándose así su incorporación, desde tiempos remotos, a las líneas más progresivas de la evolución humana. Téngase en cuenta que los antropólogos franceses, especialmente Paul Broca, concebían la raza de Cro-Magnon como una raza inteligente que había sido capaz de desarrollar arte, un claro indicio de su fina organización cerebral (Schiller, 1979, p. 156), y los autores canarios, por supuesto, también secundaron este punto de vista, pues ello implicaba la inserción de los guanches en la alta civilización europea. Por consiguiente, las culturas indígenas canarias fueron tratadas como si compartieran un mismo grado de desarrollo que el observado en distintos puntos de Europa. En este sentido, los modelos del evolucionismo cultural contribuyeron a simplificar a los indígenas canarios, al igual que sucedió con otras sociedades primitivas (Johnson, 2000, p. 178). Parecía inexorable que todas las sociedades evolucionarían hacia la formación de un Estado.

La adopción de estas premisas -no constatadas arqueológicamente- permite entender las relaciones que algunos autores canarios como Gregorio Chil y Naranjo (1876) o Juan Bethencourt Alfonso (1912) propusieron entre los guanches y algunas culturas europeas (celtas e iberas), pues esta era la única manera de ligar a los indígenas canarios con la historia universal. Tal y como ha señalado Fernando Estévez (1987, pp. 100 y 163; 2001) al respecto, la aplicación de la teoría evolucionista elaborada en Europa -asimilada por los autores canarios- emplazaba a las sociedades no occidentales fuera de la historia. Dentro de estas coordenadas, solo las grandes civilizaciones antiguas podían reclamar una posición honorable en la historia de la humanidad, y precisamente por ello los autores canarios insistieron a la hora de asociar a los indígenas canarios con los fundadores de las grandes civilizaciones. En conexión con esta realidad debería tenerse presente otro hecho: el concepto de raza desarrollado por Broca y sus colegas implicaba que las razas no blancas eran incapaces de obtener el mismo nivel de desarrollo que la raza blanca en ciencia, tecnología y arte (Schiller, 1979, pp. 137-138).

El uso precario de la información arqueológica generada en el siglo XIX también permite explicar esta situación descrita. Téngase presente al respecto la formación profesional de los autores canarios (muchos de ellos eran doctores o desempeñaban profesiones liberales), el desconocimiento de la realidad arqueológica de las islas y, por supuesto, el desconocimiento de la realidad arqueológica del norte de África. No fue hasta la década de 1880, tras la intervención europea en el norte de África, cuando la arqueología colonialista desarrollada en este continente comenzó a dar sus frutos (Trigger, 1992; Farrujia, 2005a). Ello impidió el establecimiento de paralelos culturales entre Canarias y el norte de África, aunque en cualquier caso, y dado el propósito partisano subyacente en el discurso de los autores

burgueses canarios, el foco de referencia para las relaciones culturales extra-canarias se emplazó siempre en Europa. Por esta razón, los autores canarios no relacionaron a los primeros pobladores de las islas con los bereberes, pero sí con los pobladores prehistóricos de Europa, a pesar de que, como queda dicho, el Sahara no existía desde el punto de vista arqueológico hasta bien entrado el último tercio del siglo XIX. La influencia de la literatura arqueológica francesa sobre los autores canarios y, consecuentemente, de los argumentos de los autores franceses en aspectos como la identidad, explica, paralelamente, el protagonismo de la raza de Cro-Magnon y del horizonte celta en la literatura arqueológica desarrollada sobre los guanches hasta comienzos del siglo XX.

LA ARQUEOLOGÍA CANARIA DURANTE EL FRANQUISMO: EL SAHARA COMO CENTRO DIFUSOR

La arqueología desarrollada en España durante el franquismo estuvo directamente condicionada por las premisas políticas del sistema: la unidad nacional del Estado español (incluidas las Islas Canarias) y las aspiraciones africanistas del Régimen (Farrujia & Arco, 2004). En este sentido, la arqueología fue vulnerable a las presiones ideológicas de la dictadura de Franco, pues el autoritarismo centralista de Franco propició que la arqueología fuese empleada para reforzar las aspiraciones del Régimen. La prehistoria, en este sentido, fue empleada fuera de los círculos académicos para validar las aspiraciones nacionalistas (Díaz-Andreu, 1993).

En el caso de las Islas Canarias, y en concordancia con los ideales ultra-nacionalistas del régimen franquista, autores como José Pérez de Barradas (1939) o Sebastián Jiménez Sánchez (1963) defendieron la comunidad de origen (racial y cultural) entre los primeros habitantes de las Islas Canarias, la Península Ibérica y el Sahara español. Esta tesis, obviamente, reforzaba la idea de una unidad nacional desde la prehistoria y ayudaba a legitimar las aspiraciones africanistas del Régimen.⁵ Téngase en cuenta que la prehistoria española, definida por diferentes culturas regionales, quedaba fuera de la esfera de propaganda de la unidad nacional. Por ello Pérez de Barradas señaló, al hablar del primer poblamiento de Canarias, que era necesario rechazar la idea de una pluralidad racial postulada por Verneau (1891) para Canarias, y que era necesario deplorar tales separatismos. Según la hipótesis de Verneau, hasta entonces aceptada, los guanches estaban relacionados con la raza de Cro-Magnon francesa y, consiguientemente, con la cultura francesa. Según Pérez de Barradas, el primer poblamiento de Canarias tuvo un origen común con el de la Península Ibérica, pues en ambos casos los primeros pobladores procedían del Sahara (Pérez, 1939, p. 1). De hecho, desde el punto de vista racial, y después de la Guerra Civil, el Cro-Magnon canario comenzó a ser relacionado con la base étnica del Oraniense del noroeste de África, continuación del Mechta el-Arbi y Afalu-bu-Rhummel, y habría alcanzado las islas durante su fase neolítica (Almagro, 1970, p. 569).

Otra de las hipótesis desarrollada por los arqueólogos que trabajaron durante el franquismo -Pérez de Barradas (1939), Jiménez Sánchez (1963) y Luis Diego Cuscoy (1968)-, insistió en la relación existente entre los primeros pobladores de Canarias y las culturas Ibero-mauritana e Ibero-sahariana. Con esta teoría se volvía a validar el origen común para los primeros pobladores de Canarias, la Península Ibérica y el Sahara español, fechándose la primera colonización de las islas en el tercer milenio antes de la Era, aunque sin el concurso de dataciones absolutas. En otras palabras, la razón por la que tantos arqueólogos siguieron las tesis saharianas radica en que, durante el régimen franquista, se persiguió encontrar una solución a los problemas de la prehistoria canaria a partir del conocimiento de los problemas arqueológicos de las posesiones españolas en África occidental: fueron las premisas políticas

las que llevaron a emplazar el origen de la colonización de las Islas Canarias en el ámbito africano.

Desde el punto de vista arqueológico, por consiguiente, la filiación sahariana de los guanches fue una consecuencia directa de la manipulación política antes que de una realidad arqueológica contrastada. Téngase en cuenta que el conocimiento arqueológico del Sahara -y especialmente del Sahara marroquí- era prácticamente inexistente tras la Guerra Civil. La investigación española desarrollada por los arqueólogos se había limitado a resumir investigaciones francesas, mientras que en el apartado de los trabajos de campo, tan solo se había efectuado, en 1928, una pequeña prospección paleolítica de Hugo Obermaier en las terrazas del río Martín (Fernández, 1997, p. 712). Todo apunta, por tanto, a que los arqueólogos españoles que trabajaron con posterioridad a 1930 no contaban con los argumentos arqueológicos suficientes a la hora de insistir en la comunidad de origen del poblamiento canario, peninsular y sahariano; y, sin embargo, se dio por sentada esta realidad.

Por lo que respecta a las implicaciones culturales y cronológicas, el establecimiento de la primera colonización de las islas en torno al tercer milenio antes de la Era, sin el concurso de dataciones abosultas,⁶ tenía una causa material. Desde el punto de vista arqueológico, toda la serie de rasgos supuestamente neolíticos que parecían detectarse en las manifestaciones de la cultura material indígena canaria (cerámica, industria lítica, industria ósea, etc.), encajaban perfectamente dentro de la visión neolitizante que entonces, y desde finales del siglo XIX, se venía defendiendo para el primer poblamiento humano de las islas. Asimismo, todos estos rasgos parecían corresponderse con los definidos para las culturas Ibero-mauritana e Ibero-sahariana.⁷ De esta manera, el forzoso establecimiento de comparaciones entre el mundo canario y la prehistoria africana garantizó que se aceptasen unas cronologías tan altas a la hora de ser abordado el tema de la primera colonización insular. Sólo manejando estas cronologías tan elevadas era posible relacionar el primer poblamiento de las islas con las fechas barajadas para el ámbito norteafricano. Asimismo, como habían sido los estudios de los arqueólogos peninsulares (Bosch-Gimpera, Pericot, Martínez Santa-Olalla o Almagro Basch) los que sostenían que la primera manifestación neolítica común a África del norte y al Levante español (el llamado Ibero-mauritano) no iba más allá del tercer milenio, ello implicaba que el poblamiento de Canarias, al que se le atribuía una misma raigambre, tampoco podía ser anterior al tercer milenio. De esta manera, y sin criterio científico alguno, se acabó aceptando acomodaticiamente el III milenio a.n.e. como el *terminus post quem*, es decir, como una fecha antes de la cual las islas no estaban habitadas.

LA SITUACIÓN ACTUAL: ¿CUÁL ES EL PAPEL DEL SAHARA?

La hipótesis de los arqueólogos españoles sobre el Sahara como foco de procedencia de los primeros pobladores de Canarias tuvo una gran influencia con posterioridad al franquismo, especialmente a la hora de explicarse el poblamiento de islas como Tenerife (Balbín & Tejera, 1983) o La Palma (Martín Rodríguez, 1997, pp. 212-216). No obstante, las dataciones absolutas ubican la primera colonización de Canarias en torno a los siglos VIII-V a.n.e., por lo que se ha descartado el empleo de conceptos tales como Neolítico, Ibero-mauritano o Ibero-sahariano al hablar del primer poblamiento del Archipiélago canario. Por lo que respecta a la composición de la población indígena canaria, no existen dudas sobre su raigambre líbico-bereber.

Los antropomorfos y el caso de Tenerife

Tal y como hemos señalado en páginas precedentes, el hallazgo en 1980 de los denominados antropomorfos de Aripe (Guía de Isora) permitió a Balbín y Tejera (1983, p. 258) incidir en la posibilidad de que hubieran sido los zenaga los responsables del poblamiento de Tenerife, pues a partir de las características formales de los antropomorfos se podía defender la existencia de paralelismos con el ciclo sahariano de los jinetes y, por extensión, con los zenaga o azanegh, quienes habían ocupado la zona de expansión de estas manifestaciones rupestres.⁸ Este tipo de antropomorfo o guerrero es conocido, a lo largo del primer milenio a.n.e, en numerosas estaciones del Hoggar, Adrar des Iforas, Tassili y en L'Aïr, y en ocasiones aparece asociado a inscripciones alfabéticas líbico-bereberes. En general aparecen representados con armas (jabalina, lanzas, escudos) y con detalles en la vestimenta, plumas en la cabeza, pies afilados, faldellín, puntuaciones grabadas y el esquematismo bitriangular de las representaciones (Muzzolini, 1983, pp. 464-467), tal y como sucede con los antropomorfos de Aripe. En particular, los guerreros de Adrar des Iforas aparecen representados con cabello, cabeza pequeña, plumas en la cabeza, suelen llevar lanza o jabalina y repiten los caracteres esquemáticos de los guerreros documentados en Mauritania (Muzzolini, 1983, pp. 464-465).

El reciente hallazgo de un nuevo antropomorfo en Aripe, tipológicamente idéntico a los descubiertos en 1980, vuelve a incidir en la conexión sahariana. Téngase en cuenta que desde el punto de vista geográfico, todo el grupo de antropomorfos documentado en Aripe tiene paralelos en el África Sahariana, concretamente en el Sahara centro, sur y occidente (Lhote, 1982; Muzzolini, 1983; Gauthier et al., 1996; Le Quellec, 1998). No obstante, es posible precisar que los antropomorfos de Aripe muestran más afinidades con el ámbito del Sahara occidental, en concreto con los guerreros documentados al sur del Atlas marroquí (actual Mauritania), precisamente en donde los guerreros se definen por su esquematismo y por aparecer raramente asociados a caballos (Lhote, 1982, p. 154). En este sentido, los de Aripe son los primeros elementos relacionables con el ciclo sahariano de los jinetes, *stricto sensu*, pero no son las primeras formas que nos permiten relacionar a los pobladores de las islas con el mundo bereber, pues hay una cultura material y un arte rupestre con alfabeto líbico-bereber presente en muchas de las islas.

Desde el punto de vista cronológico, todo el Sahara, sobre todo el centro oeste y sur, posee ampliamente extendido un sistema de representación que suele catalogarse como de época intermedia dentro del mundo del caballo⁹ y dentro de una etapa que podemos llamar líbico-bereber o del guerrero líbico (Muzzolini, 1983, p. 467), que se desarrolla a lo largo del primer milenio a.n.e., pudiendo aparecer en el ámbito más occidental del Sahara en torno al cambio de era (Muzzolini, 1983, p. 464; Le Quellec, 1998), y según Balbín y Tejera (1983) con posterioridad en la prehistoria canaria. No obstante, frente a esta opinión, lo cierto es que la existencia de cronologías anteriores a la era para la isla de Tenerife -tal y como hemos señalado en páginas precedentes- implicaría que la llegada de los zenatas o azanegh debió de producirse en sucesivas etapas, facilitándose así la introducción de este tipo de representaciones rupestres en un momento relativamente reciente, posiblemente tras los contactos que tuvieron lugar, en torno al cambio de era, entre las islas y gentes romanizadas procedentes del norte de África.

EL YACIMIENTO DE ARIPE II

El yacimiento rupestre Aripe II se localiza al oeste de la isla de Tenerife, en una zona de medianías del municipio de Guía de Isora cerca del caserío de Aripe. El entorno está dominado por un paisaje en el que destacan terrazas de cultivo, canales de riego y un camino real. La vegetación intercala cultivos dispersos con jaras (vegetación de sustitución). La ubicación del yacimiento, próximo al caserío de Aripe, así como las actividades agropastoriles, ha provocado el deterioro del afloramiento y con ello de parte de las manifestaciones. La explotación del mismo como cantera para la extracción de materia prima para la construcción de muros, caminos y canales también ha contribuido a la progresiva degradación del enclave rupestre. Los agentes naturales también han actuado sobre las manifestaciones: por un lado, los agentes atmosféricos han propiciado la fragmentación de la roca; por otro lado, se ha producido la tamización de líquenes en ciertas superficies de la roca, afectando a las representaciones. Todos estos aspectos reflejan el estado de deterioro que presenta el yacimiento y, sobre todo, la fragilidad alta del mismo. En el entorno inmediato del yacimiento se documentan restos dispersos de obsidiana, cerámica y malacofauna en superficie.

El yacimiento

El conjunto se ubica en un afloramiento de traquibasalto de la serie II, orientado al noroeste y a una altitud de 750 msm, abarcando una superficie de 60 m². La estación consta de cuatro paneles. La técnica de ejecución de los motivos es la incisión gruesa sin abrasión y la incisión fina. La temática de las manifestaciones es diversa, pues se diferencian motivos geométricos (lineales aislados, romboidales, cruciformes, lineales paralelos y escaleriformes) y figurativos (antropomorfo).

Panel 1

Panel en soporte fijo. Orientado al noreste (90°) con unas dimensiones de 71x57 cm y una inclinación de 29°. En el espacio del paño destacan dos zonas distintas en cuanto a su textura: la zona superior tiene una superficie natural lisa con presencia de líquenes, si bien también hay algunas zonas deslascadas. En la zona central e inferior que ocupa dos tercios del panel, la microcolonización es casi imperceptible, en gran medida por la preparación previa de la superficie. La técnica utilizada para acondicionar dichos planos es la abrasión. Las huellas de extracción visibles en la zona norte del panel atestiguan que las dimensiones del mismo eran mayores y que posiblemente parte de los grabados se han perdido. Estamos sin duda ante el panel más rico en cuanto al número y variedad de motivos de la estación. Por un lado aparece disperso un conjunto de 6 cruciformes de diferente tamaño y profundidad en el recorrido de la incisión, tres ubicados en la parte superior, dos en la zona central y uno en la inferior. Un romboidal se dibuja bajo el brazo orientado al norte del cruciforme situado en la zona central del paño. Este motivo está parcialmente cubierto de líquenes de color negro, por lo que el lado del rombo orientado al noroeste es casi imperceptible. En el otro extremo y orientado al sur un conjunto de líneas incisas paralelas de pequeño recorrido atraviesan verticalmente el brazo del grabado en forma de cruz.

El motivo más interesante del yacimiento, el antropomorfo, aparece en la zona central del panel. La zona elegida para la realización de la figura ha sido previamente preparada mediante alisado por abrasión. La técnica utilizada para la realización del grabado es la incisión fina. La figura mide 11 cm de alto por 2 cm de ancho máximo. La cabeza, perfectamente definida,

carece sin embargo de expresión (boca, ojos, nariz). De la zona que correspondería a los hombros, cuello y parte inferior de la cabeza parte una serie de líneas incisas de longitud y profundidad variable que podríamos interpretar como un tocado vegetal o de plumas que cubre la cabeza. A la altura de la cintura y por debajo del pecho se dibuja un rectángulo reticulado a modo de peto. La figura carece de extremidades superiores e inferiores evidentes. Dos líneas incisas marcan el contorno del antropomorfo desde la base de la cabeza hasta la base. Aunque de forma muy esquemática, en el lugar reservado a las extremidades superiores la figura podría estar empuñando un objeto largo a modo de arma arrojadiza (lanza o jabalina). Todas estas características permiten relacionar la figura con los antropomorfos descubiertos en Aripe en 1980 y con el ciclo de los jinetes documentado en el Sahara.

Panel 2

Panel en soporte fijo. Orientado al noreste (51°) con unas dimensiones de 55x24 cm y una inclinación de 44°. La presencia de líquenes es evidente en toda de la superficie del panel incluyendo las zonas con manifestaciones. El estado de conservación del paño grabado es bueno, teniendo en cuenta el estado general de conservación del afloramiento. Los motivos ocupan principalmente la franja central del panel, combinando la técnica incisa fina y gruesa: en la zona superior se dibuja un conjunto de líneas incisas gruesas que se cruzan, mientras que en la zona inferior aparece un grupo de trazos incisos finos que configuran un motivo escaleriforme. Varias de sus líneas se prolongan hacia la zona suroeste del panel y aunque con menor nitidez en la configuración final del dibujo, varias líneas incisas muy finas vuelven a representar un motivo parecido. En el resto del panel aparecen algunos trazos incisos finos dispersos y un motivo en forma de V.

Panel 3

Panel en soporte fijo. Orientado al noroeste (270°) con unas dimensiones de 48x37 cm y una inclinación de 45°. El panel presenta una superficie natural rugosa con presencia de líquenes. Los grabados más afectados por la microcolonización ocultan parte de su trazo. El panel ha resistido bien el paso del tiempo y podemos considerar bueno su estado de conservación: no aparecen huellas de deslascado natural o antrópico y en relación con el estado general del resto del afloramiento su situación es aceptable. En la zona superior del panel aparece un conjunto de tres cruciformes realizados mediante la técnica incisa gruesa y fina. Una línea incisa fina aparece en la zona noroeste del paño, desarrollándose verticalmente y recorriendo gran parte de la superficie del mismo.

Panel 4

Panel en soporte fijo. Orientado al noreste (270°) con unas dimensiones de 62x22 cm y una inclinación de 75°. El espacio utilizado para la factura de las manifestaciones tiene una textura natural rugosa. La presencia de líquenes es mucho menor que en los paneles anteriores. El color de la superficie está dominado por la gama del ocre hasta el marrón. El estado de conservación es bueno. Se ha representado un conjunto de líneas incisas finas, entrecruzadas y ubicadas en la zona superior del panel.

CONCLUSIONES

El panorama descrito para la arqueología canaria desarrollada en el siglo XIX y durante el franquismo permite explicar la precariedad del conocimiento científico generado en esas

fechas en relación con el mundo indígena canario. Esta realidad, en cierto sentido, propició la “invención” de la prehistoria canaria, pues hoy en día no puede hablarse de una Edad de la Piedra en Canarias, de la relación entre la Prehistoria francesa y la canaria, o de la presencia de las culturas Ibero-mauritana e Ibero-sahariana en las islas. No obstante, la generación de finales del siglo XIX, encabezada por Chil y Naranjo, inició una línea científica de investigación en el ámbito de la arqueología y de la antropología, línea que permaneció prácticamente inalterable y sin desarrollarse hasta la década de 1940.

Durante la dictadura franquista, los arqueólogos españoles descartaron el protagonismo de la raíz europea de la prehistoria canaria, insistiendo en su lugar en la hipótesis sahariana, a pesar de que el conocimiento arqueológico del Sahara -y especialmente del Sahara marroquí- era prácticamente inexistente después de la Guerra Civil y hasta bien entrada la década de 1950. Fueron las premisas políticas las que llevaron a emplazar el origen de la primera colonización humana de las Islas Canarias en el ámbito africano.

Hoy en día, la investigación arqueológica refleja la incidencia de una colonización de origen sahariano en islas como La Palma o Tenerife, pudiendo relacionarse en esta última los antropomorfos de Aripe con el ciclo de los jinetes o con la etapa del guerrero libio. No obstante, no sabemos el momento exacto en que este tipo de manifestaciones rupestres fue introducido en Tenerife, aunque parece evidente que su datación es más reciente que las del ámbito africano.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO BASCH, M. “Las culturas neolíticas africanas”, en *Manual de Historia Universal. Prehistoria*. Tomo I, Madrid (2ª edición), Editorial Espasa Calpe, 1970 (1960), pp. 545-585.
- BALBÍN BEHRMANN, R. y A. TEJERA GASPAS, A. “El yacimiento rupestre de Aripe, Guía de Isora, Tenerife”, en AA.VV. *Homenaje al profesor Martín Almagro Bosch*, t. IV, Madrid, Ministerio de Cultura, 1983, pp. 245-261.
- BETHENCOURT ALFONSO, J. *Historia del pueblo guanche. Su origen, caracteres etnológicos, históricos y lingüísticos*, tomo I, La Laguna (Tenerife), Francisco Lemus Editor, 3ª edición, 1999 (1912).
- CHIL Y NARANJO, G. *Estudios históricos, climatológicos y patológicos de las Islas Canarias*, tomo I, Las Palmas de Gran Canaria, D. Isidro Miranda Impresor-Editor, 1876.
- DÍAZ-ANDREU, M. “Theory and ideology in archaeology: Spanish archaeology under the Franco régime”. *Antiquity*, 67, 1993, pp. 74-82.
- DIEGO CUSCOY, L. *Los Guanches. Vida y cultura del primitivo habitante de Tenerife*, Publicaciones del Museo Arqueológico de Tenerife, 7, Santa Cruz de Tenerife, Excmo. Cabildo Insular de Tenerife, Servicio de Investigaciones Arqueológicas, 1968.
- ESTÉVEZ GONZÁLEZ, F. “Indigenismo, raza y evolución. El pensamiento antropológico canario (1750-1900)”, *Museo Etnográfico*, nº 4, Santa Cruz de Tenerife, Publicaciones científicas del Excmo. Cabildo Insular de Tenerife (Aula de Cultura de Tenerife), 1987.
- ESTÉVEZ GONZÁLEZ, F. “Determinar la raza, imaginar la nación. El paradigma raciológico en la obra de Chil y Naranjo”, en MANUEL LOBO CABRERA (dir.). *Homenaje al Dr. D. Gregorio Chil y Naranjo (1831-1901)*, Las Palmas de Gran Canaria, Museo Canario, LVI, 2001, pp. 329-346.
- FARRUJIA DE LA ROSA, A. J. “The Canary Islands under Franco’s dictatorship: Archaeology, national unity, and African aspirations”, *Journal of Iberian Archaeology*, 5, 2003, pp. 209-222.
- FARRUJIA DE LA ROSA, A. J. *Ab Initio (1342-1969). Análisis historiográfico y arqueológico del primitivo poblamiento de Canarias*, Colección Árbol de la Ciencia, 2, Sevilla, Artemisa Ediciones, 2004.
- FARRUJIA DE LA ROSA, A. J. *Imperialist archaeology in the Canary Islands. French and German studies on prehistoric colonization at the end of the 19th century*, British Archaeological Reports, Oxford, International Series, 10067, 2005^a.
- FARRUJIA DE LA ROSA, A. J. “L’influence française sur la naissance de l’archéologie dans les îles Canaries au XIXe siècle”, *Nouvelles de l’Archeologie*, 101, 2005^b, pp. 5-12.
- FARRUJIA DE LA ROSA, A. J. y DEL ARCO AGUILAR, M.C. “La Arqueología en Canarias durante el Régimen franquista: El tema del primitivo poblamiento de las islas como paradigma (1939-1969)”, *Trabajos de Prehistoria*, 61 (1), 2004, pp. 7-22.
- FARRUJIA DE LA ROSA, A. J. y GARCÍA MARÍN, S. “The Canary Islands and the Sahara: reviewing an archaeological problem”, *Sahara*, 16, 2005, pp. 55-62.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. M. “La Arqueología española en África”, en GLORIA MORA Y MARGARITA DÍAZ-ANDREU (eds.). *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la Arqueología en España. Actas del II Congreso Internacional de Historiografía de la Arqueología en España (s. XVIII-XX)*, Málaga, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga, Ministerio de Educación y Ciencia. 1997, pp. 705-719.
- GAUTHIER, Y. et al. *L’Art du Sahara*, Seuil, París, 1996.

- GONZÁLEZ ANTÓN, R.; BALBÍN BERHMANN, R.; BUENO RAMÍREZ, P. y DEL ARCO AGUILAR, M. C. *La Piedra Zanata*, Organismo Autónomo Insular de Museos y Centros, Santa Cruz de Tenerife, Cabildo Insular de Tenerife, 1995.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. “Las representaciones antropomorfas en los grabados rupestres del Archipiélago Canario”, *Tabona*, 3, 1975-1976, pp. 141-166.
- JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S. *Síntesis de la Prehistoria de Gran Canaria*, Las Palmas de Gran Canaria, Imprenta España, 1963.
- JOHNSON, M. *Teoría arqueológica. Una introducción*, Barcelona, Ariel Historia, 2000.
- LE QUELLEC, J. L. *Art rupestre et Préhistoire du Sahara*, París, Payot, 1998.
- LHOTE, H. “Les graveures rupestres du Nord-Ouest de l’Air”, *AMG*, París, 1972.
- LHOTE, H. *Les Chars Rupestres Sahariens. Des Syrtes au Níger par le pays des Garamantes et des Atlantes*, Toulouse, Ed. des Hespérides, 1982.
- MUZZOLINI, A. *L’art rupestre du Sahara Central: classification et chronologie. Le boeuf dans la prehistoire africaine*, tomo II, Marseille, Univesite de Provence, 1983.
- PÉREZ DE BARRADAS, J. “Unidad de origen y unidad de destino de Canarias y España”, *Hoy*, domingo 8 de enero, Año VII, nº 1575, pp. 1 y 8, Las Palmas de Gran Canaria, 1939.
- PIGEAUD, R. “L’art rupestre du Tassili”, *Archéologia*, 403, 2003, pp. 22-33.
- SCHILLER, F. *Paul Broca. Founder of French Anthropology, Explorer of the Brain*, University of California Press, Berkeley, 1979.
- TORRIANI, L. *Descripción e Historia del reino de las Islas Canarias, antes Afortunadas, con el parecer de sus fortificaciones*, Santa Cruz de Tenerife, Goya Ediciones, 1978 (1592).
- TRIGGER, B. *Historia del pensamiento arqueológico*, Barcelona, Editorial Crítica, 1992.
- VERNEAU, R. P. *Cinq années de séjour aux Îles Canaries*, A. Hennuyer, París, Imprimeur-Éditeur, 1891.

NOTAS

- ¹ Museo Arqueológico de Tenerife. Avda. Primo de Rivera, s/n. Edf. El Cristo, ptal. B, 1º J-22. La Laguna, 38208 - Tenerife
- ² Colegio Concertado Pureza de María. C/. Tibiabín, Resimar IV. Vvda. 8. Caletillas. Candelaria. Tenerife.
- ³ Fue con posterioridad a 1848 cuando comenzaron los estudios antropológicos y arqueológicos en Canarias y cuando se fundaron las instituciones científicas asociadas a ambas disciplinas: el Gabinete Científico (1877) y el Museo Canario (1880) (Farrujia, 2005^b).
- ⁴ A pesar de que este es el etnónimo con que se designa a los primitivos habitantes de Tenerife, en el siglo XIX este término fue utilizado en sentido genérico para designar a los habitantes del Archipiélago canario. Hoy en día no existen dudas acerca del origen líbico-bereber de los primeros pobladores de las Islas Canarias.
- ⁵ Las tres colonias españolas en África eran Guinea Ecuatorial, el Sahara español y el Protectorado de Marruecos. Guinea Ecuatorial, integrada por la isla de Bioko y la parte continental de Mbini, fue colonia desde 1778 hasta 1968, a pesar de que la segunda región fue incorporada en 1923. El Sahara español, hoy Sahara Occidental, fue ocupado por Marruecos en 1975.
- ⁶ Tal y como señaló Jiménez Sánchez (1963, p. 12), las pocas dataciones radiocarbónicas por entonces conocidas eran poco útiles, pues ninguna era anterior a la Era cristiana.
- ⁷ El Hispanomauritano, fechado en torno al III milenio a.n.e., se definía por la industria pulimentada, por la talla del pedernal, por la industria de hueso rudimentaria y por una cerámica de vasos lisos y de recipientes decorados profusamente, estampillados con conchas y completados en muchas ocasiones por la pintura en rojo. La cultura Ibero-sahariana, por su parte, se fechó en torno a los comienzos de la segunda mitad del III milenio a.n.e., definiéndose por la talla rica del pedernal, por una cerámica de formas aquilladas y geométricas, pintadas uniformemente o con motivos decorativos a veces, por utensilios cuidados de hueso, por el abundante trabajo de la piedra pulimentada y por el hábitat en poblados bien construidos (Farrujia, 2003).
- ⁸ En 1592, el ingeniero italiano Leonardo Torriani ya había señalado -aunque sin aportar argumentos- que habían sido los africanos azanagh quienes habían poblado la isla de Tenerife, dividiéndola en nueve reinos (Torriani, 1592, p. 176). Estos azanagh son con toda probabilidad los zenaga o zenata (responsables de la expansión del arte de los jinetes), actuales habitantes del Sahara suroccidental y pertenecientes al tronco bereber.
- ⁹ Las figuras humanas a pie (caso de las de Aripe) son elementos característicos de las gentes que usaban el caballo, libios, egeos, gétulos, atlantes o garamantes, dentro de una segunda época en la que ya no se representan carros con caballo al galope, sino caballos montados o infantes. Todo esto se está produciendo en el suroccidente sahariano en torno al siglo I de nuestra era. En este ámbito, no obstante, y tal y como hemos señalado, es prácticamente inexistente la relación caballo-guerrero.